

4º Domingo de Cuaresma (C)

14 de marzo de 2010



Lecturas:

- Josué 5, 9a.10-12
- 2 Corintios 5, 17-21
- Lucas 15, 1-3.11-32

Citas:

“Jesús siente en su vida la presencia amorosa de Dios y la comunica llamándole "Padre". Siente que a "su" Padre le debe afecto y obediencia. Que lo que es del Padre es también suyo. Que el Padre le va entregando, sobre todo, su enseñanza.

Cumplir la voluntad del Padre se convierte en el núcleo central de la vida de Jesús. Su Padre le ha dado una misión, y él tiene que llevarla a cabo. Jesús se siente hijo de Dios metiéndose en la marcha de la historia, allá donde él ve que está presente la acción de su Padre. Se siente hijo ocupándose de lleno en la construcción del Reinado de su Padre. Ve que la soberanía liberadora de Dios debe realizarse ya en la historia, tal como él mismo lo experimenta en su propia vida.

Jesús tiene una vivencia muy especial de Dios como Padre que se preocupa de dar un futuro a sus hijos; vivencia de un Dios Padre que da esperanza al que humanamente tiene ya todas las puertas cerradas.

Predica la esperanza al mundo a partir de su experiencia de Dios como Padre; un padre que abre un futuro de esperanza a la humanidad; un padre que se opone a todo lo que es malo y doloroso para el hombre; un padre que quiere liberar a la historia del dolor humano. Su experiencia de la paternidad divina es una vivencia de Dios como potencia que libera y ama al hombre.”

J.L. Carabias. “El Dios de Jesús”. 1985

“No puede leerse sin emoción. Pensar que Dios es como el padre de la parábola es algo que nos rompe. ¡Abajo nuestras defensas y fuera nuestros miedos! Sólo nos quedan las lágrimas de la alegría y la emoción. Un padre que respeta la decisión alocada del hijo, que no duerme pensando en la suerte del hijo, que madruga todos los días esperando la vuelta del hijo, que cambia por traje nuevo y joyas los harapos del hijo, que no pide cuentas, que hace la fiesta más grande por la recuperación, del hijo... Verdaderamente, Dios no tiene, sino que es misericordia.”

Cáritas. “Un Dios para tu hermano”. 1992

:Acto penitencial:

- Tú, que nos llamas a proclamar la misericordia y el perdón que proceden de ti. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que nos llamas a oponernos a toda exclusión de pueblos y personas. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que nos llamas a manifestar con mayor entrega la solidaridad con los necesitados. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

La fiesta en la casa del Padre acaba de empezar... ¡Venid todos!". Es esta la invitación de Jesús para explicar el amor sin límites de Dios padre y madre, por medio de la altísima página conocida como la "parábola del hijo pródigo". Un título parcial, en tanto da cuenta del hijo menor, pero ignora al mayor, el cual merece de igual manera, y aún más, ser reprochado. El título más acertado es "parábola del padre misericordioso", ya que él es el protagonista y su amor está en el centro de toda la narración. El de Lucas ya es conocido como el "Evangelio de la misericordia", pero el capítulo 15 (con las tres parábolas) es "un evangelio en el Evangelio", la buena noticia por excelencia.

De esta parábola tan conocida y comentada, basta con poner en evidencia algunos aspectos. Muy oportunamente, el pasaje evangélico escogido para la lectura litúrgica de hoy incluye los primeros versículos de Lucas 15, donde se ve el contexto de la parábola, con Jesús que acoge a publicanos y pecadores y come con ellos; y aparecen también los destinatarios, fariseos y escribas que murmuran (v. 1-3); los mismos que aparecerán nuevamente al final en el personaje del hermano mayor.

Cabe subrayar los cinco verbos con los que Lucas describe el amor efusivo del padre para con su hijo que regresa a casa: "lo vio (de lejos) y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo" (v.20). Vienen después las órdenes del padre para confirmar la plena rehabilitación del hijo: el mejor traje (signo de la dignidad recuperada dentro de la familia), el anillo en la mano (el poder), las sandalias (signo del hombre libre). Y a continuación, la fiesta grande para todos (v. 22-23). La fiesta es lo que más le ha molestado al hijo mayor que volvía del campo (v. 25-29). El padre sale para hacerle comprender el porqué de tanta alegría: ¡ha vuelto tu hermano! Deberías alegrarte (v.32).

En cada uno de nosotros conviven los dos hermanos, el menor y el mayor, ambos con actitudes reprochables e igualmente necesitados de conversión. Para Jesús, la meta y el ideal al que hay que convertirse es el Padre misericordioso: acoge a todos sin limitaciones, perdona con gratuidad, quiere que todos vivan en su casa. Acerca de este itinerario de conversión, Henri J. M. Nouwen ha escrito un estupendo libro de meditaciones -El regreso del hijo pródigo- partiendo del famoso cuadro de Rembrandt. He aquí uno de sus mensajes fuertes: "Estoy destinado a entrar en el lugar del Padre y ofrecer a otros la misma compasión que Él me ofrece. El regreso al Padre es el reto para convertirse en el Padre".

La parábola de Jesús queda abierta, sin conclusión. No sabemos si, al final, el hermano mayor ha participado en la fiesta, ni si el menor ha dejado de cometer estupideces; sin embargo, sabemos que en esa casa hay lugar para todos y que permanecen aún muchos lugares por llenar... Una cosa es cierta: nadie, ni los hijos ni los criados, tiene ya dudas sobre el amor del padre. Ahora todos saben que en su casa Él quiere hijos, no esclavos; personas que comparten su proyecto de amor, no solamente los trabajos a realizar (v. 31). Tan sólo viviendo en la casa del Padre encontramos vida y felicidad, porque Él quiere nuestro verdadero bien, nuestra realización, y nos enseña cómo y dónde conseguirla.

En la casa de ese buen padre se ha estrenado un nuevo modo de vivir, no ya como esclavos, sino como hijos. Una experiencia semejante a la del pueblo de Israel (I lectura), el cual, tras 40 años de desierto, una vez que cruzó el río Jordán, se preparaba a tomar posesión de una tierra fértil, la tierra prometida: comenzaba a vivir en su casa. Toda buena experiencia es para compartirla con otros (II lectura). El que ha experimentado la bondad misericordiosa de Dios y ha comenzado a vivir con Él una relación nueva como hijo y amigo (v. 17) siente el deseo de involucrar a otros en la misma experiencia de vida y de reconciliación (v. 18-19). ¡En este compartir consiste la misión!

R. Ballán

:Peticiones:

- Por toda la Iglesia, para que anuncie a todos los pueblos la reconciliación y la paz de parte de Dios; para que las comunidades sean escuelas donde se dé el perdón y la reconciliación, y se experimente el amor y la acogida. **Roguemos al Señor.**
- Por cuantos han perdido la esperanza, para que, a través del testimonio de los creyentes, puedan reconocer a Dios Padre, que nunca defrauda y siempre nos acompaña. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los pueblos que viven en la división o la violencia, para que los gobernantes den pasos concretos hacia la paz, respetando las libertades y los derechos de todos. **Roguemos al Señor.**
- Por quienes son víctimas de nuestra falta de acogida, de nuestra indiferencia o nuestras injustas condenas, para que reconozcan en el Señor a ese Padre bueno, dispuesto siempre al perdón y al encuentro. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que experimente en lo más profundo la alegría de creer en un Dios que se manifiesta en la acogida, el encuentro y la misericordia. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios nuestro, a quien podemos llamar verdaderamente Padre y Madre, lleno de entrañas de misericordia, dispuesto siempre a la acogida y al perdón, a pesar de nuestra ingratitud o infidelidad; danos imitarte en ese tu amor, para que podamos llamarnos honradamente y ser en verdad “hijos tuyos” y “hermanos unos de otros”. PJNS

Envía, Dios de bondad, la fuerza de tu Espíritu que transforme estos dones de pan y vino separados para ti, en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, que nos ayude a vivir como verdaderos testigos de tu Amor. PJNS

Danos, Señor, la fuerza de tu gracia que nunca falla, para que sepamos vivir compartiendo la alegría y la vida que de ti proceden. Que cuanto aquí hemos celebrado sepamos llevarlo a los hermanos. PJNS

EN LA FIESTA DEL PADRE

**Vengo a tu fiesta, Padre,
vengo a tu fiesta.**

**Sé que no la merezco,
pero vengo a tu fiesta
porque siento que Tú me invitas.**

**¡Cuántas veces estropeé con mis manos
las oportunidades que me ofreciste
para construir mi vida y la de los demás!**

**Me da vergüenza cruzar la puerta y entrar,
pero entro
porque siento que Tú me invitas.**

**¡Cuántas veces también miré de reojo y con desprecio
a mis hermanos a quienes quieres tanto!
¡Cuántas veces me creí justo y perfecto
mientras Tú salías cada mañana al camino
a la búsqueda de los hijos que amabas tiernamente!**

**¡Cuántas veces me despreocupé
de quienes padecen abuso y marginación!
Sé que no debía cruzar esta puerta
pero vengo a tu fiesta,
porque siento que Tú me invitas.**

*Manuel Regal
(original en gallego)*